

# Amor sobre ruedas

Quim Gramaje Gutierrez



# Capítulo 1

El nuevo

Es Septiembre. Aún el clima es agradable... El nuevo curso va a empezar.

—Bueno Alex, acuérdate de que hoy nos vamos al nuevo instituto ¿vale? No te asustes, es igual que el otro, lo único que... puede que sea un poco más difícil.

Su madre le da un abrazo cálido, reconfortante, de esos que solo las madres saben dar. Seguidamente, salen por la puerta.

Llegan al instituto media hora antes, para poder hablar con la directora del centro.

Esperan en una pequeña sala al lado del despacho.

Pasado un rato, entra a la sala una mujer de unos cincuenta años, con pelo canoso y a media melena. La mujer hace un gesto con la mano a madre e hijo, indicándoles que pueden pasar al despacho.

—Buenos días, usted es la madre de Alex ¿no? —comenta la directora.

—Sí, me llamo Nuria.

—Encantada Nuria, yo soy Matilde, la directora del centro.

Se dan la mano. La directora abre un cajón que está debajo de su mesa. Saca una carpeta bastante vieja y la abre.

Dentro contiene una ficha técnica.

—Bueno, aquí dice que su hijo padece tetraplejia —dice mirando la ficha.

—Así es —asiente Nuria.

—Muy bien, bueno, aquí no tenemos las mismas adaptaciones que en el instituto al que iba antes, pero no se preocupe, que lo trataremos con mucho cuidado y cariño.

—Muchas gracias, se lo agradezco.

—¿Tengo que saber alguna cosa que deba tomar, o deba de hacer?

—pregunta Matilde mientras guarda la ficha en el cajón del escritorio.

—No, nada en especial, simplemente controlar que coma en la hora del patio —dice Nuria mirando a su hijo.

—Está hecho. Ahora, con su permiso, lo llevaré a su aula.

Nuria vuelve a dar un abrazo cálido y reconfortante a Alex. Luego, se dirige hacia Matilde.

—Un gusto conocerla, a las dos y media del medio día lo vengo a buscar.

—Perfecto, que le vaya bien, adiós —dice sonriente Matilde.

—Adiós. Y Alex, ¡pórtate bien! —añade Nuria mientras despeina a su hijo con la mano.

Las dos mujeres se ríen. Luego de las risas, Nuria desaparece del despacho. Alex y Matilde se quedan solos.

—Bueno Alex... ahora te voy a llevar a tu nueva clase. A ver, tienes que ir a primero de bachillerato, ¿verdad?

Como respuesta, Matilde recibe silencio.

—Me lo tomaré como un sí. No te preocupes, intentaremos que sea fácil para ti.

Mientras lo lleva a su nueva clase, Alex, empieza a pensar que no quiere que lo traten así, como algo especial, como algo diferente. Es una cosa que lo agota, que lo consume por dentro. Se siente discriminado, aunque eso no sea lo que pretendan hacer la gente de su alrededor. Matilde llega finalmente a clase. Entran y lo pone al final de la clase, al lado de la pared.

—Voy a buscar a tu profesora para informarle de que ya estás aquí.

Matilde sale de la sala como un fantasma, dejando al muchacho solo, con la soledad del aula.

Alex empieza a sentirse algo mal. No conoce este nuevo instituto y mucho menos esta aula. Empieza a sentirse intimidado por las cuatro paredes que lo rodean, observándolo y riéndose de él. No es como la clase de su anterior instituto. Todo es mucho más estrecho, sucio, e incluso, un poco más tétrico. Alex, observa a lo lejos un corcho que hay cerca de la puerta, lleno de papeles y anuncios, pero se fija en uno en específico, uno donde sale un chico jugando al tenis, saltando para darle a la pelota con la raqueta. En ese instante una profunda impotencia recorre todo el cuerpo del chico, apoderándose de él. Antes de que le salgan las lágrimas, entra

su nueva profesora.

—Hola guapo, me llamo Anna, soy tu tutora, espero que estés a gusto en mis clases.

Hay un minuto de silencio incómodo. Cuando Anna se dispone a hablar de nuevo, suena el timbre. Los alumnos entran haciendo un escándalo muy grande. Ninguno de ellos se percató de la presencia de Alex, hasta que todos se calman y Anna presenta al nuevo alumno.

—Chicos, os presento a Alex Gómez Pérez, es nuevo, y como veréis, tiene algunos problemas, así que os pido por favor que lo tratéis muy bien —comenta la profesora a los chicos y chicas del aula.

Todos los alumnos lo empiezan a mirar con caras raras e incluso con tonos de mofa. Alex, en ese instante se siente muy incómodo, con ganas de llorar otra vez. No para de pensar; «que se acabe esto».

—Venga —dice Anna dando palmadas—, manos a la obra, abrid el libro de castellano por la página 122, los complementos directos.

La clase de Anna pasa muy lenta para Alex, ya que no puede participar mucho.

La siguiente clase es la de filosofía, e igual que la de Anna, aburrida y poco interactiva. Lo único que hacen los profesores es preguntarle si está bien, y él, con dificultad, dice que sí, mientras sus compañeros se ríen por lo bajo. Pero, por fin, llega la tan deseada hora del patio, donde Alex puede estar un poco más tranquilo, alejado de todos y de todo.

Anna lo «aparca» al lado de un viejo roble y le dice que en un segundo le ayuda a tomarse su batido, pero que antes tiene que irse a hacer una cosa. Alex espera quince minutos solo, pero Anna no regresa. Parece que se ha olvidado de él. Alex intenta alcanzar la cañita de su batido, pero no lo logra. De repente, un chico alto, de pelo negro ceniza y ojos azules, se acerca.

—Hola, tu eres Alex ¿verdad? Encantado, me llamo Adam, voy a la clase de al lado —dice sonriente el chico.

Adam alza la mano para saludarlo, pero enseguida recapacita.

—¡Ay claro! mira que soy tonto —se ríe—. Lo siento, bueno, no pasa nada, yo te ayudo a saludarme.

Adam coge la mano de Alex y la mueve para arriba y para abajo,

simulando el gesto del saludo.

—Solo quería saludarte... te he visto bastante solo ¿quieres que te haga compañía?

—S... í... —dice Alex con dificultad.

—Está bien, ¿eso es batido de fresa y mango?

—S...

—No, no, no, no, no lo digas, espera que lo pruebo —le da un pequeño sorbo y dice—: ¡Lo sabía! Es que yo nunca me equivoco, ¿quieres que te ayude a dártelo? —pero contesta antes de la respuesta—. No hace falta que contestes, que también soy vidente y sé que estás pensando que si

Adam le acerca la cañita y ayuda a Alex a tomarse el almuerzo. Cuando la «conversación» que tienen, porque el único que habla es Adam, se está volviendo interesante, Anna se acerca corriendo hacia ellos.

—¡Alex! ¡Lo siento!, se me fue la hora —dice disgustada—. Ahora te ayudo a almorzar.

—No te preocupes profe, ya le he ayudado yo —comenta Adam.

—Muchas gracias Adam —Anna mira el reloj que tiene en su muñeca—. Ya se acabó casi la hora del patio, ves ya para clase —le dice a Adam.

—Vale, bueno Alex, hablamos después.

Adam, vuelve a coger la mano del chico y hace el gesto del saludo. Luego, se dirige para su clase.

—Muy bien Alex, veo que estás haciendo amigos.

Alex mira a su tutora con cara de rencor por olvidarse de él. Anna aparta la mirada y vuelve a mirar su reloj.

—Vamos para clase ya, que ahora te toca ver una película, ya verás que divertido —dice empujando la silla de ruedas hacia el aula.

Mientras se aproxima a la clase, Alex, ve a Adam a lo lejos corriendo, también hacia las aulas. En ese momento, una pequeña sonrisa tímida asoma por su rostro.

## Capítulo 2

No ha estado tan mal

Anna «aparca» a Alex en una esquina del aula. Todos los alumnos ponen las sillas en forma de semicírculo, para poder ver bien la película. Alex no puede ver muy bien, ya que donde Anna lo ha dejado, no es muy buen sitio, de hecho, es el peor sitio donde lo podría haber dejado. Con esfuerzo se puede ver algo, pero no lo suficiente. La película está bastante entretenida, al menos lo que Alex consigue ver. Por lo menos disfruta de la hora. La tranquilidad y el disfrute duran poco al sonar el timbre de fin de clase. Todos los alumnos empiezan a correr, a hablar, a volver a colocar las sillas en su sitio, en definitiva, a alborotarse. Más de uno y una le dan empujones a Alex. Aunque los alumnos no se dan cuenta, Anna sí.

—¡Chicos! ¡Tened cuidado con Alex! —dice Anna corriendo hacia el apurado muchacho. Consigue apartarlo de todo el alboroto.

La próxima clase que tiene Alex es la de educación física. No le hace mucha ilusión esa clase, porque sabe que no hará nada, como en el resto de las otras asignaturas, pero con la diferencia de que con esta, pasa más vergüenza e impotencia al no poder hacer las actividades físicas. Anna le pide a una alumna que lleve y acompañe a Alex al gimnasio. La chica acepta. La muchacha camina empujando la silla de ruedas de Alex hasta el ascensor y suben los dos. La niña pulsa el piso cero y el ascensor empieza a descender. Alex se fija en la chica, parece ser asiática, por sus ojos rasgados y su pelo negro e liso como la oscuridad. De repente, la chica se da cuenta de que Alex la está mirando. El muchacho, inmediatamente, aparta la mirada tímidamente.

—Hola, me llamo Lucía —dice amablemente la chica.

Alex le lanza una sonrisa amistosa.

—Te llamas Alex ¿verdad?, encantada Alex —dice Lucía devolviéndole la sonrisa.

El ascensor llega a su destino y los dos jóvenes van hasta el gimnasio. Cuando entran, todos les miran. Lucía deja a Alex al lado de la puerta y el profesor de educación física se acerca a él con pasos autoritarios.

—Hola Alex, encantado, soy Hugo, el profesor de educación física. Me sabe mal decirte esto, pero en mis clases no podrás hacer nada por tu condición, así que, no sé —Hugo hace una pausa amarga—, si te parece, te dejo cerca de las colchonetas y te quedas ahí.

A Alex le parece un poco fría la actitud de Hugo, pero no le da importancia, está acostumbrado a gente así, a gente que lo trata como si fuera un objeto, como si no fuera nadie.

Alex se pasa toda la hora mirando a los chicos y chicas como juegan al baloncesto. Se aburre bastante, pero seguro que no tanto como en la siguiente clase, que iba a ser la de matemáticas.

Al fin, llega la hora de volver a casa. Nuria llega muy puntual al instituto, a recoger a Alex. Sube a su hijo al coche acechada por las miradas juzgadoras de los jóvenes que pasan a su lado.

—¿Qué tal tu primer día de bachillerato? —le pregunta a Alex mientras guarda la silla de ruedas en el maletero.

—Bi... en.

—Me alegro hijo —le da un beso en la mejilla, entra al coche y arranca.

Mientras Alex mira cómo se aleja del instituto, piensa que al fin y al cabo, el primer día no ha estado tan mal. Sí, es verdad que en las clases se ha aburrido, pero ha hecho dos «amigos», Adam y Lucía, y eso no se lo esperaba. Pero su madre lo arranca de sus pensamientos.

—¡Ah sí! Se me iba a olvidar contarte esto, he hablado con la directora hace poco.

## Capítulo 3

Una clase «especial»

Alex mira a su madre interesado y asustado a la vez, han podido hablar de mil cosas, tanto buenas como malas.

—Bueno, como ya sabes, pues... tú... no puedes estudiar como los demás, tienes más dificultades y, a partir de mañana, irás a una clase «especial» —dice mientras hace unos gestos con los dedos—. Pero solo para las asignaturas obligatorias, lo que sea eventos importantes o excursiones, irás con la clase que has estado hoy. Lo sé, un lío, pero eso me ha dicho la directora, ya te lo contará mañana ella mejor —dice Nuria mientras frena en un paso de cebra.

Una clase «especial». Alex ya sabe que significan esas palabras, esas dichosas palabras. Una aula escondida en lo más remoto del instituto, donde unos pocos alumnos «especiales», tienen que aprender de una manera «especial» a los demás. El mismo cuento de siempre. Al menos, siempre le quedaría el recreo, para poder ver a Adam y a Lucía, si se acercan a él, claro.

Al día siguiente, Nuria lleva a Alex al instituto, y seguidamente, va a trabajar, como siempre. Matilde está esperando a Alex, para poder enseñarle su nueva clase «especial». Cuando le enseña su nueva aula, piensa que no puede ser más deprimente. Es todo gris, oscuro y feo, dan ganas de dejar de vivir y suicidarse ahí mismo.

—Bueno Alex, aquí tú y yo pasaremos todo este año, si, seré tu tutora —sonríe—. ¿Qué bien no?

Alex le devuelve una sonrisa falsa. Prefiere mil veces a Anna, parece mucho más... divertida.

—Te tengo que advertir que no habrá nadie más en esta aula, sé que puede ser algo aburrido, pero créeme, así aprenderás más —le dice a Alex.

Después de tres horas interminables, al fin suena la campana del recreo. Matilde saca a Alex al patio.

—Vale, voy a buscar una cosa y ahora vuelvo.

Matilde desaparece de nuevo como un fantasma dejando solo a Alex.

Otra como Anna, ya se van a olvidar de mí, piensa Alex. Pero de repente, ve que Adam lo saluda desde lo lejos y empieza a acercarse. Alex no

puede evitar sonreír. La alegría corre por sus venas.

—¡Hola Alex! ¿Qué tal? ¿Te han vuelto a dejar solo?

—Un po... co.

—Bueno, pues tranquilo, aquí estoy yo —dice Adam poniéndose la mano en el pecho con pose heroica.

Ambos ríen.

—¡Oh vaya! Hoy tienes... —prueba el batido —, manzana y uva, no está mal.

Cuando Adam se dispone a darle el batido a Alex, Matilde aparece, estropeando el momento de interacción de los chicos.

—¡Adam! ¿¡Que haces molestando a Alex!?

—No le estaba molestando directora.

—¿Seguro?

—Se... guro —dice Alex.

—Está bien, pues Adam, si no te importa, ¿te ocuparías de Alex este patio? tengo cosas que hacer.

—Si directora, si quiere me puedo ocupar de él todo el año.

—Me sorprendes Adam, me apuntaré este acto de buena voluntad... raro en ti... —Matilde hace una pequeña pausa para observar a los dos muchachos—. Bueno, me voy chicos, pasadlo bien.

Adam se despide con una sonrisa y Matilde se va.

—Qué mujer más fea y pesada —dice mientras pone los ojos en blanco—. Suerte que no la tienes como profesora.

Alex, mira con cara de sufrimiento mezclada con un poco de ironía a Adam.

—¡NO! —Adam se pone las manos en la boca y se ríe—. ¡La tienes como profesora! —Se ríe aún más—. Pues buena suerte —le dice a Alex mientras le pone una mano en el hombro con tono condescendiente.

Alex se queda serio, pero acaba riéndose por la situación.

Adam le da su batido, y mientras se lo da, le empieza a hablar de anécdotas tuyas. Alex no entiende algunas cosas, ya que su compañero habla muy rápido y no se calla ni debajo del agua, pero no le importa, le gusta escuchar a Adam. Lo único que hace callar al chico es el timbre que anuncia la vuelta a las clases.

## Capítulo 4

Nuevas amistades

Si quieres seguir leyendo Amor sobre ruedas y quieres saber que pasa en el cuarto capítulo, puedes adquirir el libro en Amazon.es (Link en la biografía)

¡Gracias por leerme!

## Capítulo 5

Ya no está

Si quieres seguir leyendo Amor sobre ruedas y quieres saber que pasa en el quinto capítulo, puedes adquirir el libro en Amazon.es (Link en la biografía)

¡Gracias por leerme!

## Capítulo 6

Un mal sueño

Si quieres seguir leyendo Amor sobre ruedas y quieres saber que pasa en el sexto capítulo, puedes adquirir el libro en Amazon.es (Link en la biografía)

¡Gracias por leerme!

## Capítulo 7

Milagro

Si quieres seguir leyendo Amor sobre ruedas y quieres saber que pasa en el séptimo capítulo, puedes adquirir el libro en Amazon.es (Link en la biografía)

¡Gracias por leerme!

## Capítulo 8

¿Te gusta Carlos?

Si quieres seguir leyendo Amor sobre ruedas y quieres saber que pasa en el octavo capítulo, puedes adquirir el libro en Amazon.es (Link en la biografía)

¡Gracias por leerme!

## Capítulo 9

Fin de curso

Si quieres seguir leyendo Amor sobre ruedas y quieres saber que pasa en el noveno capítulo, puedes adquirir el libro en Amazon.es (Link en la biografía)

¡Gracias por leerme!

## Capítulo 10

Los pies en el suelo

Si quieres seguir leyendo Amor sobre ruedas y quieres saber que pasa en el décimo capítulo, puedes adquirir el libro en Amazon.es (Link en la biografía)

¡Gracias por leerme!

## Capítulo 11

En todas las portadas

Si quieres seguir leyendo Amor sobre ruedas y quieres saber que pasa en el undécimo capítulo, puedes adquirir el libro en Amazon.es (Link en la biografía)

¡Gracias por leerme!

## Capítulo 12

En todas las portadas

Si quieres seguir leyendo Amor sobre ruedas y quieres saber que pasa en el duodécimo capítulo, puedes adquirir el libro en Amazon.es (Link en la biografía)

¡Gracias por leerme!

## Capítulo 13

### Excursión

Si quieres seguir leyendo Amor sobre ruedas y quieres saber que pasa en el décimotercer capítulo, puedes adquirir el libro en Amazon.es (Link en la biografía)

¡Gracias por leerme!

## Capítulo 14

Una pequeña ayuda

Si quieres seguir leyendo Amor sobre ruedas y quieres saber que pasa en el décimocuarto capítulo, puedes adquirir el libro en Amazon.es (Link en la biografía)

¡Gracias por leerme!

## Capítulo 15

Nadie se mete contigo

Si quieres seguir leyendo Amor sobre ruedas y quieres saber que pasa en el décimoquinto capítulo, puedes adquirir el libro en Amazon.es (Link en la biografía)

¡Gracias por leerme!

## Capítulo 16

Vacaciones de Verano

Si quieres seguir leyendo Amor sobre ruedas y quieres saber que pasa en el décimosexto capítulo, puedes adquirir el libro en Amazon.es (Link en la biografía)

¡Gracias por leerme!

## Capítulo 17

Disfrutar toda la noche

Si quieres seguir leyendo Amor sobre ruedas y quieres saber que pasa en el decimoséptimo capítulo, puedes adquirir el libro en Amazon.es (Link en la biografía)

¡Gracias por leerme!

## Capítulo 18

Confesiones bajo el lago

Si quieres seguir leyendo Amor sobre ruedas y quieres saber que pasa en el décimooctavo capítulo, puedes adquirir el libro en Amazon.es (Link en la biografía)

¡Gracias por leerme!

## Capítulo 19

La fiesta

Si quieres seguir leyendo Amor sobre ruedas y quieres saber que pasa en el décimonoveno capítulo, puedes adquirir el libro en Amazon.es (Link en la biografía)

¡Gracias por leerme!

## Capítulo 20

Adiós

Si quieres seguir leyendo Amor sobre ruedas y quieres saber que pasa en el último capítulo, puedes adquirir el libro en Amazon.es (Link en la biografía)

¡Gracias por leerme!